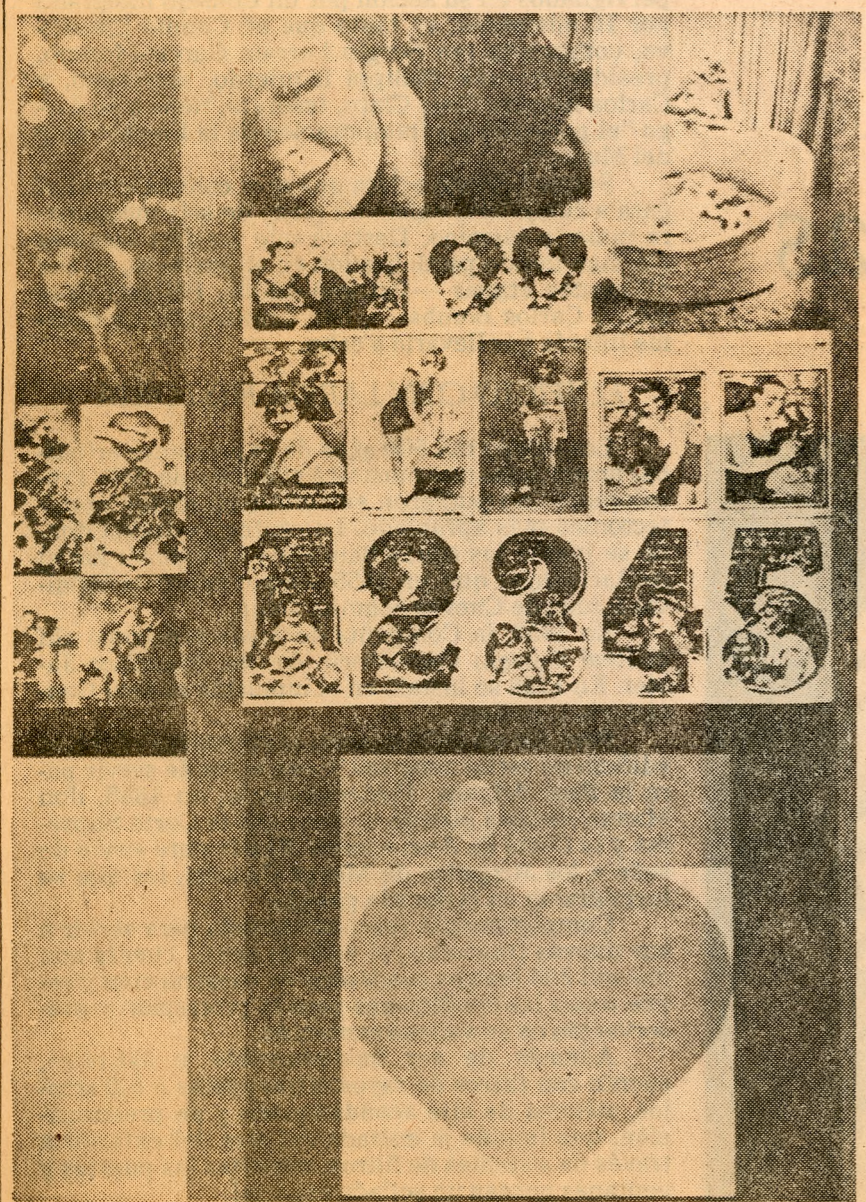


Glosario de Plástica

COLLAGE: se distingue de los "papiers collés" en que estos últimos corresponden simplemente a "un enriquecimiento de la paleta" (L. Aragón), mientras que el primero permite introducir una amplia gama de materiales y, además, revoluciona por completo los datos de la estética tradicional. La invención del "collage" se atribuye a Picasso, en la "Nature Morte á la Chaise cannée" (1912), obra en la que hay pegado al lienzo un trozo de hule con acanaladuras que imitan el relieve del asiento de una silla de anea. Picasso pegó también a sus pinturas sellos de correos, trozos de tela, de estaño, de lámina de cinc, etc. Sus construcciones de esta época, conjuntos de diversos elementos, ilustran el mismo principio. Dadá y el surrealismo desarrollarán las consecuencias ridículas, sorprendentes o líricas del "collage", que Max Ernst transportará al plano de lo metafórico juntando elementos figurados de diversos orígenes.



"The Love Wall", de Peter Blake.

Nemesio Antúnez, por la Huella del Retorno

Por Waldemar Sommer



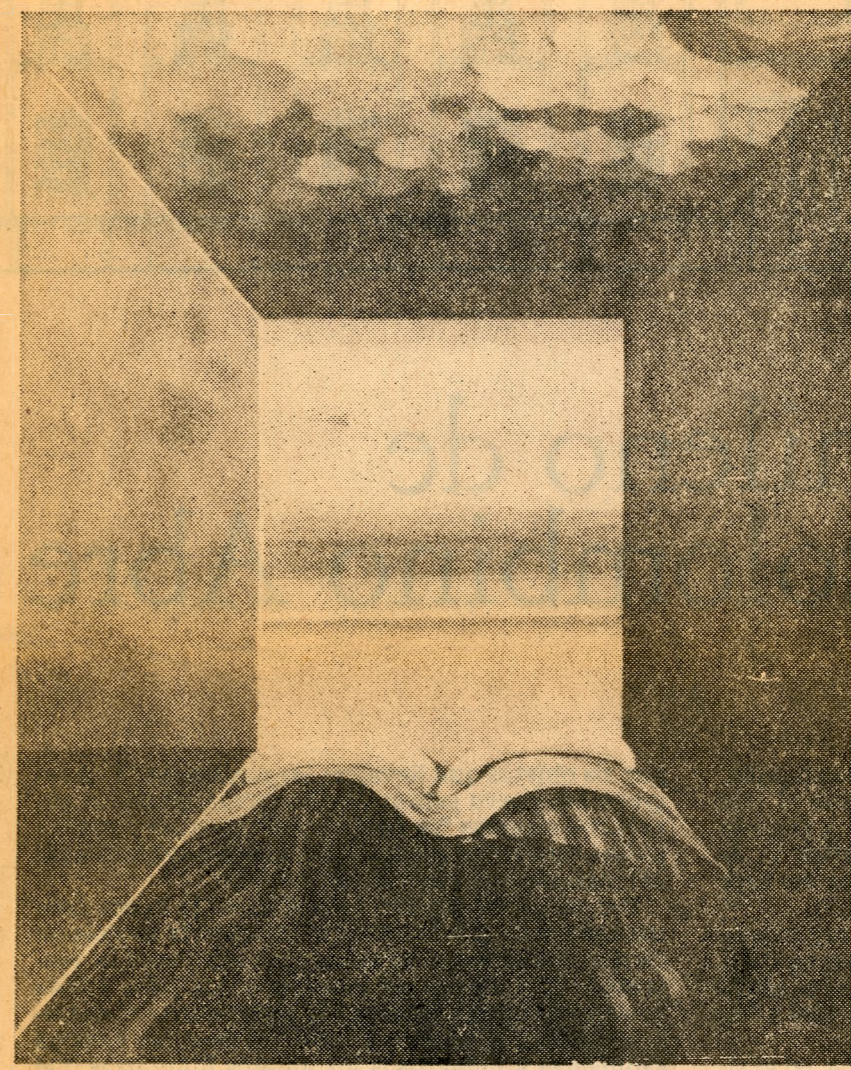
La permeabilidad del artista con respecto al medio que lo rodea varía bastante en cada caso. Muchísimos, además, son los factores que aquí intervienen. Sin duda, el cambio de los tiempos, los vaivenes de las circunstancias, los avatares del gusto se reflejan de bien distintas maneras a través de la producción estética.

En ciertas oportunidades, el trasplante geográfico contribuye a facilitar tales replanteamientos interiores. Entre los artistas nuestros tenemos dos testimonios recientes que apuntan en ese sentido. Para uno de ellos, José Balmes, la crisis no pudo ser más fecunda: hoy consigue, como raras veces antes, entregarnos lo mejor de sí. El otro, Nemesio Antúnez, ofrece a la consideración del público, durante estos días, su situación estética particular.

En efecto, un par de exposiciones simultáneas exhiben la producción última de Antúnez: acuarelas, Galería del Cerro, y óleos, Galería Sur. Sobre la base de que ambas se complementan bien, analicémoslas por separado. Las pinturas totalizan 37 piezas, las que se reparten entre seis de 1981, cinco del año pasado, y el resto abarca un período que se inicia en 1969.

Es ya extensa la producción del pintor. Distintas etapas hemos conocido durante su transcurso. Así, al realismo poético de los tiempos primeros de madurez continuó un gradual internarse por vías de abstracción.

No obstante, vino luego la presencia del hombre, en forma de multitudes anónimas y aden-



"Con vista al mar", de Nemesio Antúnez.

tro de recintos delimitados con claridad. Una tela de 1969 lo testifica en la mal iluminada Galería Sur. Desde entonces, la figura inicia un progresivo retorno. Los espacios aherrojados, a los cuales les otorga apariencia de cajas de insectarios, comienzan a abrirse, alrededor de los años 70.

Los interiores rectilíneos se prolongan, así, en la atmósfera externa, donde la naturaleza, a menudo, hace valer, antes que elementos circunstanciales, su inmensidad. En ocasiones, bandas cromáticas materializan hori-

zontes. Asimismo, el contrapunto dentro-fuera crea un intenso clima onírico, nunca ausente en la obra de N. Antúnez. Aquella dualidad espacial alcanza su instante de mayor interés por medio de composiciones que, sumergidas en ámbitos cósmicos, condensan los sucesos portadores de la presencia humana (o del eco de sus huellas) en un rectángulo.

Pero es la imagen del hombre la que emprende la dominación creciente del lienzo. En el abandono del lecho, desde la autopista —tecnológico fruto de sus manos— se nota a la criatura

racional como indiscutida y, a la vez, indefensa protagonista. Constituyen cuadros hermosos, previos a los dos años últimos de Antúnez, cuatro telas pintadas en Barcelona, entre 1975 y 1978: "Con vista al mar" —hinchida de poesía y bello color—, el fino "Camino a Machu-Picchu", "Retorno a casa", "Tome la autopista". Y realizaciones londinenses de 1979: "Dormimos en los Andes", cuyas serranías como montones de plumas poseen una visceralidad inquietante, y "Semi-finales", integración feliz de camarríos que se deslizan entre canchas de tenis, incomunicadas y transparentes. De esta manera, el paso de los edificios cúbicos, impersonales y con mucho de prisiones, a las carreteras hacia el infinito, a la reciente vivienda, casi familiar, surge muy claro.

A partir de 1980 apreciamos una intensificación cromática, sin ampliar mayormente las variedades de color. Al mismo tiempo, hay una búsqueda del movimiento, en especial de los paños. Es 1981, empero, el que aporta mudanzas más definidas. Este año el retorno tiende a concluir: la figura humana resulta ya el integrante que determina la regla en la arquitectura del cuadro. Ella se impone, de este modo, con completa naturalidad sobre el ámbito que la contiene y que lejos está de aprisionarla.

Respecto de las acuarelas de la Galería del Cerro, hay que indicar cuánto se radicaliza aquí la figuración; en ciertas láminas últimas encontramos realidades del cuerpo expuestas con crudeza de formas. Pierden ellas, sin embargo, poesía, y su factura se vuelve insatisfactoria, con trazos muy poco limpios. El resto de estas hojas, de logros más desiguales que los óleos y no libres de ocasionales durezas, manifiestan un constante trasfondo onírico. Por su parte, el colorido surge, en general, restringido y las piezas más valiosas son las cercanas a su versión pictórica.

EN TEMUCO
Vendo edificio central, Bulnes-Miraflores, construidos 800 m², tres pisos, subterráneo. Precio \$ 6.000.000.

CODELCO - CHILE
Corporación Nacional del Cobre de Chile

IMPORTANTE EMPRESA DEL AREA PRIVADA NECESITA CONTRATAR